

Burocracia e identidad del profesional de trabajo social

Maribel Martín Estalayo

La siguiente comunicación tiene como objeto poner sobre la mesa las dificultades que hoy presentan los profesionales del trabajo social a la hora de narrar su propia identidad en un contexto altamente burocratizado. A partir de los discursos recogidos en una investigación doctoral podemos reflexionar acerca de la estrecha relación entre el sistema burocrático y la construcción identitaria. Y es que ocupar un lugar en la sociedad no está directamente relacionado con la valoración del mismo. Se pone de manifiesto un significativo desajuste entre lo que los otros (usuarios, profesionales de otras disciplinas, sociedad) valoran de la aportación del trabajo social y lo que los profesionales valoran de sí mismos. Nos encontramos ante una cuestión de reconocimiento profesional que tiene importantes repercusiones en la práctica de la intervención social.

La identidad del trabajo social, según sus protagonistas, se define a partir de su intervención. Y es en esta tarea donde encontramos un conflicto fundamental. La tarea de administrar y gestionar recursos produce gran insatisfacción y rechazo entre los profesionales y no la reconocen como digna de valor. En este punto, resulta paradójico el efecto que ha tenido la aparición del sistema de servicios sociales: por un lado, dota de un lugar a los profesionales de trabajo social, pero, por otro, les obliga a un hacer en el que no se reconocen.

Es urgente indagar sobre esta queja y contextualizarla en una reflexión más amplia. Y es que, en realidad, el profesional padece las demandas de un sistema burocrático que está impuesto en la sociedad actual y del que, como el resto de profesiones, participa. Dicho sistema proyecta una imagen de un profesional que encarna su tarea, como diría Weber, “sin odio ni pasión, y por lo tanto sin amor ni entusiasmo, bajo la presión de la idea estricta del deber”. Además, a esta dificultad de reconocer esta tarea como propia del trabajo social se suman las imágenes atribuidas. Como explican Berger y Luckmann la identidad se construye en la intersubjetividad y se hace imprescindible analizar la dialéctica que surge entre la identidad objetivamente atribuida y la identidad subjetivamente asumida.